

ELADIO CHÁVARRI UN PENSADOR PREOCUPADO POR LOS HOMBRES DE NUESTRO TIEMPO

Baldomero López Carrera

Resumen: Los escritos de Eladio Chávarri se dirigen a dos objetivos: analizar cómo humaniza / deshumaniza la sociedad de consumo y proponer perfiles de un nuevo modelo de hacerse hombre más atractivo que el actual. Para el primero, parte en su análisis de que el ser humano es un viviente más; de ahí que estudie la envergadura vital con la que nace, de qué se alimenta, y cuáles son los procesos de nutrición. En cuanto al modelo de nueva humanidad, nuestro autor propone el modo de ser hombre inaugurado por Jesús de Nazaret.

En el año 1993, Eladio Chávarri publica *Perfiles de nueva humanidad*¹. Representa este amplio ensayo el pensamiento sistemático y comprehensivo del autor. En él se retoman muchos de los temas que ha ido publicando en *Estudios Filosóficos* a lo largo de más de cuarenta años, integrados ahora en una visión global. Las líneas que siguen tienen como propósito servir de guía, introducir, encaminar a la lectura directa de sus obras, sobre todo de *Perfiles de nueva humanidad*, pues en esta última se encuentran muchas de las claves de los escritos actuales y pasados de Eladio Chávarri.

¿Qué es *Perfiles de nueva humanidad*? Provisionalmente podría decirse que es un estudio sobre cómo *humaniza* y *deshumaniza* la sociedad de consumo a su Homo, al que el autor llama Hombre Productor Consumidor (en adelante, HPC). Chávarri parte en su análisis de que el ser humano es un *viviente más*; de ahí que estudie –tal como haría cualquier científico– la *envergadura vital* con la que este Homo nace, de qué y cómo *se alimenta*, y cómo *muere*.

¹ CHÁVARRI, Eladio, *Perfiles de nueva humanidad*, Salamanca, San Esteban, 1991.

Empecemos por ver lo que “come”. El Homo se alimenta de los seres en cuanto son valiosos (*valores*) para él. Los valores se convierten por ello en uno de los ejes sobre los que gravita el sistema de Eladio Chávarri. Un artículo suyo² marca el inicio de enriquecedoras reflexiones sobre el particular. Señalaré aquí tan sólo unas breves pinceladas. El Homo se nutre no sólo de verduras, carne, leche o huevos, sino también de ciencia, fiesta, belleza, democracia, justicia, libertad, vida eterna y agradables compañías. Así, pues, el ser humano no se satisface con una alimentación limitada a determinados entes, como es el caso de plantas y animales, sino que necesita nutrirse de todos; y no sólo de los seres que ya han aparecido, sino también de los que irán manifestándose en el futuro. Es, por consiguiente, todo el *ámbito del ser* el que está implicado en la vida del hombre, porque éste lo ha ido seleccionando como su alimento, como valor para él. El amplio ámbito del ser podría ser clasificado, según criterios más o menos arbitrarios, en *grandes categorías de valores*, de alimentos para el Homo. Chávarri diferencia siete: valores *biopsíquicos*, *económicos*, *epistémicos* o *cognitivos*, *estéticos*, *éticos*, *religiosos* y *sociopolíticos*. Será inhumano, por tanto, reducir la alimentación del Homo a una, dos o cuatro clases de valores; las siete son igualmente importantes y necesarias para que el hombre se alimente y se desarrolle como tal. Y ello, porque es una conquista de la naturaleza después de tres mil quinientos millones de años de evolución de la vida.

Pero el Homo no ha llegado al culmen de la evolución, a la plenitud de su humanización; por eso no sólo se alimenta de *valores* (del ser), sino también de *contravalores* (del no-ser). Cada valor lleva adosado al menos un contravalor, y el cultivo intenso de un valor provoca a su vez valores y contravalores. Amor y odio, salud y enfermedad, belleza y fealdad, etc. alimentan por igual nuestra vida. El valor produce humanidad, mientras que el contravalor representa la inhumanidad.

El ser humano, a diferencia de los demás vivientes, no se nutre siempre igual y de manera indiscriminada, sino que *organiza su alimentación* de un modo peculiar: escoge unos valores y desecha otros; y, entre los que selecciona, a unos les da más importancia que a otros. Los autores suelen hablar de “*jerarquía de valores*” para denominar esta ordenación de los valores. Eladio Chávarri prefiere utilizar otro símil: el del *núcleo* (duro) a cuyo alrededor se agrupan otros elementos para completarlo. Sabemos que el núcleo es la parte o punto central de una cosa, sirve de sostén a la misma, actúa como órgano rector de las funciones de los demás e irradia su propia sustancia a los otros elementos del entorno. Ésa es también la función del *núcleo valorativo*: constituye la entraña de un estilo de vida porque dirige y, sobre todo, empapa de su propia sustancia al resto de los valores. El símil de la jerarquía no expresa este último aspecto, tan importante y clarificador de las relaciones

² CHÁVARRI, Eladio, *Dimensiones de los valores*, en VV.AA., *Valores marginados en nuestra sociedad*, Salamanca, San Esteban, 1991.

entre los valores. Pues bien, a lo largo de la historia, el Homo no ha organizado su "comida" siempre en torno al mismo núcleo, sino que ha variado con profusión los núcleos valorativos. De ahí que hayan sido innumerables las maneras de alimentarse y, por tanto, de ser hombre. Nuestro autor llama "*modelos humanos*" a esos estilos diferentes de organizar los valores, de ser hombre. En un artículo aparecido en esta revista³, y después en el libro que estamos comentando, dedica minuciosos análisis a la estructura y funciones de los modelos humanos, al mismo tiempo que "somete a juicio" a cuatro de ellos. Importante función de los modelos humanos es servir de punto de referencia para establecer lo humano/inhumano. Señalemos que entre modelo humano y lo que llamamos *cultura* o civilización (Chávarri prefiere utilizar la expresión "*Forma de vida*") existe una íntima conexión: cada cultura o Forma de vida es lo que es y se diferencia de las demás por el modelo o por los modelos humanos que viven sus miembros.

Tan compleja alimentación (todo el ámbito del ser) requiere en el viviente que ha de digerirla una *envergadura vital* apropiada (nuestro autor utiliza en el libro que comentamos la expresión "*clave transhistórica*" para referirse a la envergadura vital del ser humano). Envergadura vital y alimentación, por tanto, se coimplican en los vivientes. Pues bien, la envergadura vital con la que nace el Homo está formada por un cuerpo cargado de *energías*, a las que los humanos hemos configurado como conocimiento, imaginación, razón, intuición, entendimiento, creatividad, memoria, sentimientos, emociones, fruiciones, capacidades de ser afectados por los entes, pasiones, querer, decisiones, voluntades, fuerzas, producciones, etc. Chávarri denomina *espacio interior* a esta dimensión de la envergadura vital del Homo. Tal expresión tiene para él un contenido casi topográfico: se refiere simplemente a todo aquello que no es exterior a nosotros. Evita de este modo la polisemia, la ambigüedad y la dicotomía que tienen vocablos como "cuerpo", "alma", "espíritu", "materia", "yo", "mente", "psiquismo", "conciencia", etc.

¿Le basta al Homo su espacio interior para vivir y desarrollarse como tal? No. El ser humano, por ser miembro de la naturaleza y del cosmos, y por tener con los seres naturales y cósmicos un parentesco entitativo, no es capaz de autoabastecerse, sino que necesita que el *medio natural-cósmico* le suministre alimentos, pues de otro modo moriría de inanición.

Pero tampoco le es suficiente el medio natural-cósmico, pues, a diferencia de los demás vivientes, el espacio interior del Homo necesita alimentos (valores) que sólo le puede aportar el medio social. En efecto, los humanos nos alimentamos de seres no-hechos por nosotros y que nos los proporciona el medio natural-cósmico, como por ejemplo la energía que vierte el sol sobre los planetas; pero también, y sobre todo, nos nutrimos de seres transforma-

³ CHÁVARRI, Eladio, "Modelos humanos convocados a juicio", en *Estudios Filosóficos* 124 (1994) 381-415.

dos y de seres hechos por los humanos. El vestido y el papel, los automóviles, el habla y los números, las teorías científicas, las fiestas y las ciudades, las obras de arte, los juegos y los vinos, los ordenadores y las carreteras, los libros y las cloacas son seres hechos por nosotros. Al ámbito de los seres transformados por nosotros lo denominamos "antroposfera"; y el ser más transformado entre los transformados por nosotros, a la vez que el más implicado en nuestro desarrollo vital, es el propio hombre. Pues bien, es evidente que el Homo no puede acceder él solo, directamente, ni siquiera a los seres no-hechos por nosotros; mucho menos a los seres hechos o a los transformados por los humanos. Necesita en todos los casos de la *mediación* de la sociedad. Ésa es la raíz más profunda de la sociabilidad humana. Chávarri no llama social a este medio, sino *histórico*. La razón es que él no se refiere en su estudio a la sociedad en abstracto (un *fixum* formal e inmutable que no existe nada más que en nuestro pensamiento), sino a las comunidades concretas que a lo largo de la historia pasada, presente y venidera han servido, sirven y servirán de mediadoras en el acceso de sus miembros al ser, a los valores. En la expresión "*medio histórico*" están aunados para él los dos aspectos, el social y el histórico.

Hagamos una última pregunta: los medios natural-cósmico e histórico ¿le procuran al espacio interior del Homo la alimentación completa? Parece que no, a juzgar por lo que ha sucedido desde tiempos muy remotos. Es cierto que el medio histórico ha generado una ingente cantidad de seres y que parece inagotable para producir más y más, pero los humanos sabemos que la muerte cancela sin remedio nuestra vida histórica y que siempre vamos a quedar *a medio hacer*. El ser humano *no muere* como los demás vivientes. En muchos casos, ha poblado de entidades un *medio* que está más allá de la historia (*meta-histórico*) porque considera que también son alimento (valores) para él.

Ya tenemos desentrañada por nuestro autor la *envergadura vital* del Homo tal como ha sido alumbrada por la evolución: un ser con un *espacio interior* peculiar, que necesita alimentarse de los valores que le suministran los *medios natural-cósmico, histórico y metahistórico*. Señalemos a este respecto dos cosas: en primer lugar, que los referidos medios, que en principio son externos al Homo, pasan a formar parte de su *envergadura vital* al ser interiorizados en el proceso de su humanización; en segundo lugar, que entre las cuatro estructuras de la *envergadura vital* del ser humano (espacio interior, medios natural-cósmico, histórico y metahistórico) se da una coimplicación entitativa y dinámica, pues no hay nada más contrario a la vida que estructuras compartimentadas, inmutables y acabadas.

El ser humano vive, por consiguiente, en la medida en que nutre su *envergadura vital* de los valores apropiados. *Envergadura vital*, alimentos y procesos nutritivos son, pues, tres pilares sobre los que se asienta la vida. ¿Cómo denominaremos a cada uno de los *procesos de nutrición* que realiza el Homo? Eladio Chávarri las llama "*experiencias*". Él ha utilizado con profusión en sus

escritos ese concepto, pero sólo recientemente nos ha desvelado en un artículo la gran riqueza de contenido que encierra⁴. Los autores que estudian la experiencia afirman que para que ésta se produzca son necesarios un sujeto y un algo (objeto) sobre lo que verse dicha experiencia. Chávarri considera como insuficiente tal esquema de *sujeto-objeto*, y le añade tres estructuras más: un *equipamiento apropiado*, un tipo de *razón específica* y unas *comunidades adecuadas*. Sin todas ellas, ninguna experiencia humana, ningún proceso de nutrición es posible. Pues bien, si describimos la experiencia como el "trato vital específico que los hombres mantienen con los seres con el fin de asimilarlos", hemos de concluir que habrá tantas experiencias como procesos de asimilación de valores y contravalores; y también, que la vida es la suma de todas las experiencias. De entre los millones de experiencias que tiene el Homo como especie y como individuo a lo largo de su vida, Eladio Chávarri analiza trece en *Perfiles de nueva humanidad*: cinco corresponden al espacio interior, cuatro al medio histórico, dos al medio natural-cósmico y dos al medio metahistórico. El libro se articula, por ello, en cuatro partes (las dimensiones que constituyen la envergadura vital del Homo) y trece capítulos (uno por cada una de experiencias elegidas por nuestro autor). En el estudio de cada experiencia se repite casi siempre el mismo esquema: qué es tal experiencia, cómo es esa experiencia en el HPC (Hombre Productor Consumidor) y cómo esperamos que sea en el futuro. ¿Qué peculiaridades tienen esas trece experiencias? Que no son experiencias particulares, sino comprensivas, es decir, que están presentes en otras muchas experiencias, y ello les permite mostrar de forma privilegiada el grado de humanidad-inhumanidad que hay en una cultura o Forma de vida. El carácter introductorio de este artículo no me permite detenerme en cada una de ellas. Señalo únicamente que son muy originales tanto el tipo de experiencias que ha escogido como el enfoque que les ha dado, y muy profundo y esclarecedor el análisis que hace de cada una de ellas. Merece especial atención el estudio sobre las experiencias de la *razón*. Eladio Chávarri señala que el medio en que nacen, crecen y actúan estas energías que llamamos razón son absolutamente *todas* las experiencias humanas, y no sólo las de un sector reducido de la vida como es el de la reflexión. A la profundización de esta experiencia le dedicó posteriormente todo un libro⁵. Antes, la razón ya había sido un tema recurrente en muchos de los artículos que publicó en esta revista, y que después aparecieron recopilados en un libro⁶.

Apliquemos lo dicho hasta ahora al Homo occidental actual. ¿Cuál o cuáles son los valores que constituyen el núcleo valorativo de nuestro estilo de

⁴ CHÁVARRI, Eladio, "Reflexiones sobre la experiencia valorativa", en VV.AA., *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí Duque, O.P.*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid y Editorial San Esteban, 2000.

⁵ CHÁVARRI, Eladio, *Nuestro arquetipo humano. Trazos de su razón soberana*, Salamanca, San Esteban, 1997.

⁶ CHÁVARRI, Eladio, *Ensayos en torno a la racionalidad*, Salamanca, San Esteban, 1990.

ser hombre, del HPC? Los *económicos* (de la producción y el consumo) y los *biopsíquicos*. No es frecuente hallar diagnósticos sobre la sociedad de consumo que lleguen tan a la raíz como el que realiza nuestro autor. Y tampoco es habitual encontrar estimaciones tan ponderadas sobre los valores económicos y biopsíquicos. Dichos valores son igual de necesarios que los otros; tienen la suficiente entidad como para constituirse en núcleo valorativo, configurador de toda una Forma de vida; están contribuyendo a que el Homo dé un gran salto adelante en su proceso de humanización; pero –y ésta es su parte negativa– están colaborando al mismo tiempo a una gigantesca deshumanización, por ser un núcleo valorativo que empapa de su sustancia a los demás valores y no los deja ser ellos mismos, por gobernarlos con mano dictatorial y no permitirles seguir su propia dinámica, y por excluir a los valores que no sirven a sus fines. Vemos, pues, que Chávarri se separa tanto de los que no consideran a los valores biopsíquicos y a los económicos como alimentación digna del Homo, como de los que no admiten que el Homo pueda comer otros tipos de valores que no sean éstos. Las siete clases de valores son necesarias, y por ello ninguna es suficiente para alimentar al Homo.

¿Está contento Eladio Chávarri con el HPC? Sí, y agradecido; pero también profundamente desazonado y, por ello, deseando que cambie. Él desentraña lo positivo del HPC: es hasta ahora el Homo más evolucionado que tenemos y el peldaño necesario para saltar a los siguientes estadios de humanización. Pero no es un incondicional o un interesado apologista de esta sociedad, sino que tiene muy en cuenta el amplio y profundo dolor que está causando en todos los ámbitos. Es precisamente el sentimiento de disgusto el que está en el origen de todas sus reflexiones. A los millones de personas que claman, nuestro autor se suma haciendo un esfuerzo por llegar con su reflexión a la raíz profunda y comprehensiva de los males; él la sitúa en el tipo de núcleo valorativo que tiene el modelo humano de la sociedad de consumo.

Ahora bien, ¿cuál es la razón de que a Chávarri y a la mayoría de los seres humanos nunca nos parezca bastante lo que vamos consiguiendo, que siempre estemos a disgusto y critiquemos el modo de ser hombre que nos ha tocado vivir? Más aún, ¿qué es lo que hace que, en muchas ocasiones, no nos quedemos en el disgusto y en la crítica, sino que además tracemos un *horizonte de esperanza* para nuestra vida? Sin duda, una *nueva Forma de vida* mucho más atrayente. Dije al principio que *Perfiles de nueva humanidad* trata de cómo humaniza y deshumaniza la sociedad de consumo. Ésta es sólo media verdad; la otra media es que, una vez que ha visto que no humaniza de modo satisfactorio, sino que también genera grandes dosis de dolor, de inhumanidad, nuestro autor *espera* y propone los perfiles de una *nueva humanidad*. Tal propósito aparece como título del libro. Esa nueva Forma de vida que sirve de referencia para valorar el presente y para esperar el futuro, puede estar diseñada por nuestra mente o bien ser algún modelo viviente. Chávarri opta por lo segundo y declara cuál es su modelo de *hacerse hombre*: el inaugurado por Jesús de Nazareth. En el libro se analiza en cada una de las trece expe-

riencias comprensivas cómo el modelo cristiano es horizonte de esperanza para una nueva humanidad.

Es hora de ir cerrando esta invitación a la lectura de las obras del profesor Chávarri con algunas observaciones finales.

1. Para valorar el grado de humanidad / inhumanidad que hay en el hombre actual o para proponer un nuevo horizonte de vida se requiere un *saber global*, pues se ha de atender a la totalidad de la envergadura vital, al completo ámbito del ser como alimento de dicha envergadura, a la organización de los valores en modelos humanos, a los procesos de nutrición, etc. Este saber global es propio de la filosofía y de la teología. No es fácil mantenerse en esta perspectiva, pues se salta con frecuencia al campo de la sociología o de otras ciencias humanas cuando se habla de cualquier aspecto del ser humano. La obra de nuestro autor camina rigurosamente por los caminos de estos dos saberes.

2. En todos los trabajos del profesor Chávarri hay abundancia de *formalización*. No es extraño que así sea, pues ésta es la materia en la que él ha desarrollado su magisterio casi toda su vida. Ciertamente es formal todo el análisis de la envergadura vital del Homo; el espacio interior y los medios natural-cósmico, histórico y metahistórico son estructuras formales, pues existen como tales en todos los seres que sean Homo. También es formal la propuesta de siete categorías de valores, ya que éstas son esquemas en los que se agrupan millones de valores concretos. Asimismo, el análisis que hace de la experiencia está lleno de estructuras formales. Pero hay en el pensamiento de Eladio Chávarri un rechazo frontal al "formalismo", a quedarse en las puras formas, peligro no siempre fácil de evitar. El sutil análisis que él hace de las *diferencias* como constitutivas de los seres (en *Perfiles de nueva humanidad* y sobre todo en *Nuestro arquetipo humano*) es una prueba de que el estudio del armazón formal es tan sólo un primer paso. Su preocupación son, en primero y en último término, las *biografías*, es decir, esos modos peculiares, únicos, intransferibles de ser hombre. Él se muestra reacio a utilizar los universales cuando analiza cualquier experiencia (*el saber, la experiencia, la razón, la tolerancia, la filosofía, la teología, la esperanza, la dignidad humana*, etc.), y cada vez usa más el plural (*las tolerancias, las teologías, las esperanzas*, etc.), porque desciende a las peculiaridades de cada una. Si algo es criticable en él es la obsesión por llegar al discernimiento de las diferencias en cualquier ser o experiencia. A muchos no les agrada tanta sutileza, pero es que ¡la realidad es así!

3. El libro de Eladio Chávarri es un libro *sistemático*, pero no es el suyo un sistema cerrado y definitivo, sino abierto e inacabado. Se trata tan sólo de "perfiles", como reza el título del libro. Nuestro autor invita a que el lector agregue a las trece que él analiza nuevas experiencias comprensivas en las que se detecte la humanidad-inhumanidad del HPC y en las que se vislumbren destellos de una nueva humanidad. Él, por su parte, sigue añadiendo

experiencias comprensivas en nuevas publicaciones (la esperanza, la ciencia, la tecnociencia, etc.).

4. Eladio Chávarri, desde *un modelo cristiano*, invita a los que siguen el mismo u otros modelos humanos a *dialogar* con él sobre la humanidad-inhumanidad que hay en el HPC y a *perfilar* una nueva humanidad de mayor calidad humana. Pero ¿se puede dialogar con alguien que tiene un modelo humano tan firmemente afianzado en su pensamiento como nuestro autor? Frecuentemente se piensa que no, que los condicionamientos obstruyen la auténtica comunicación. Tal postura se basa en un supuesto: que sólo están condicionados por un modelo de vida quienes explícitamente así lo declaran, mientras que los demás actúan sin juicios previos, desde la más pura objetividad e incondicionalidad. Pero este supuesto es totalmente erróneo, pues nadie piensa, quiere o actúa si no es desde un modelo humano concreto. Dicho modelo puede estar hecho de negaciones, de afirmaciones, o de partes de otros modelos humanos; puede ser una creación de la mente humana o bien tratarse de seres de carne y hueso. Así pues, cuando uno acude a un diálogo, siempre lleva debajo del brazo su modelo de ser hombre. Y es que resultaría empobrecedor si fuera de otra manera. Por ello, es conveniente hacerlo explícito antes de empezar, con el fin de que los interlocutores conozcan con claridad las cartas con las que juega cada uno. Y, después, ya se puede debatir sobre lo único que importa: qué modelo o qué aspectos del modelo que cada uno presenta tienen en cuenta y alimentan mejor *toda* la envergadura vital del Homo tal como ha sido alumbrada por la evolución, y cuáles son más capaces de hacerla evolucionar a horizontes de mayor calidad. Del diálogo en la diferencia puede derivarse un enriquecimiento mutuo, pues ningún modelo humano es absoluto y definitivo. Tampoco el modelo cristiano de ser hombre está hecho de una vez por todas, sino que en Jesús de Nazareth sólo se ha inaugurado, como a menudo repite nuestro autor. Léanse a este propósito sus reflexiones sobre la esperanza aparecidas en Internet en el inicio del presente año⁷.

5. ¿Qué es lo que ha empujado a Eladio Chávarri a publicar numerosos artículos, los dos libros mencionados y otro más⁸, siempre con la misma preocupación? Sin duda, es el afecto generoso y el compromiso que tiene con los seres humanos con los que le ha tocado vivir el que le lleva a investigar para adquirir una *conciencia refleja* acerca del tipo de humanidad que vivimos y también del que deseamos construir, con el fin de compartirla con los que no están a gusto con el estilo de ser hombre del HPC y aspiran a una humanización de mayor calidad⁹. El paso de la conciencia directa a la refleja es muy útil para evitar el peligro de tomar sendas perdidas hacia añoranzas del pasado o hacia utopías de fantasía. Deseamos que se mantengan en él estos sentimien-

⁷ CHÁVARRI, Eladio, *Teología de la esperanza*, <http://www.dominicos.org>.

⁸ CHÁVARRI, Eladio, *La condición humana en Tomás de Aquino*, Salamanca, San Esteban, 1994.

⁹ CHÁVARRI, Eladio, *Perfiles de nueva humanidad*, pág. 17.

tos y que pronto veamos publicado ese libro sobre la omnipresencia de la tecnociencia en nuestra vida. Después, otro sobre los valores, o también sobre la experiencia. Se lo agradeceremos profundamente.

BIBLIOGRAFÍA DE ELADIO CHÁVARRI

Libros

CHÁVARRI, Eladio: *Ensayos en torno a la racionalidad*, Salamanca, San Esteban, 1990.

CHÁVARRI, Eladio: *Perfiles de Nueva Humanidad*, Salamanca, San Esteban, 1993.

CHÁVARRI, Eladio: *La condición humana en Tomás de Aquino*, Salamanca, San Esteban, 1994.

CHÁVARRI, Eladio: *Nuestro arquetipo humano, Trazos de su razón soberana*, Salamanca, San Esteban / Edibesa, 1997.

Artículos

CHÁVARRI, Eladio: "Modelos explicativos en Aristóteles y Hempel". *Estudios Filosóficos* 33 (1984) 111-134.

CHÁVARRI, Eladio: "Congreso internacional de Filosofía iberoamericana". *Estudios Filosóficos* 33 (1984) 507-518.

CHÁVARRI, Eladio: "Incursiones de la Lógica en la Crítica". *Estudios Filosóficos* 30 (1981) 33-62.

CHÁVARRI, Eladio: "Formas de vida, razón práctica y razón tecnológica". *Estudios Filosóficos* 37 (1988) 133-164.

CHÁVARRI, Eladio: "Clave de la epistemología hobbesiana". *Estudios Filosóficos* 28 (1979) 493-534.

CHÁVARRI, Eladio: "Logos racional y marcos de referencia". *Estudios Filosóficos* 31 (1982) 249-280.

CHÁVARRI, Eladio: "En el primer centenario de Begriffsschrift". *Estudios Filosóficos* 28 (1979) 203-256.

CHÁVARRI, Eladio: "Jornadas en torno al centenario de C. Marx, Valladolid. 7 al 10 de Abril, 1983". *Estudios Filosóficos* 32 (1983) 331-444.

CHÁVARRI, Eladio: "El cerco de la razón desarrollista". *Estudios Filosóficos* 39 (1990) 471-520.

CHÁVARRI, Eladio: "Número dedicado a la hermenéutica. Introducción". *Estudios Filosóficos* 34 (1985) 5-11.

CHÁVARRI, Eladio: "Experiencias de la razón". *Estudios Filosóficos* 43 (1994) 295-309.

CHÁVARRI, Eladio: "Paradigmas de la razón valorativa". *Estudios Filosóficos* 38 (1989) 7-40.

CHÁVARRI, Eladio: "Modelos humanos convocados a juicio". *Estudios Filosóficos* 43 (1994) 381-415.

CHÁVARRI, Eladio: "¿Ciencia libre, cautiva o liberadora?". RS (1997) 37-56.

CHÁVARRI, Eladio: "El orden de los escritos lógicos de Aristóteles según San Alberto Magno". *Estudios Filosóficos* 11 (1960) 97-134.

CHÁVARRI, Eladio: "Naturaleza de la demostración "propter quid" en los analíticos posteriores". *Estudios Filosóficos* 20 (1971) 39-90.

CHÁVARRI, Eladio: "Naturaleza de la demostración "propter quid" en los analíticos posteriores". *Estudios Filosóficos* 21 (1972) 3-58.

CHÁVARRI, Eladio: "Sección segunda: la naturaleza misma de las premisas demostrativas". *Estudios Filosóficos* 21 (1972) 283-337.

CHÁVARRI, Eladio: "Naturaleza de la demostración "propter quid" en los analíticos posteriores". *Estudios Filosóficos* 21 (1972) 559-585.

CHÁVARRI, Eladio: "Ciencia, tecnología y arraigos sociales". *Analisis* 19 (1984) 15-28.

CHÁVARRI, Eladio: "Reflexiones sobre la experiencia valorativa", en MÉNDEZ FRANCISCO, Luis (Coord.), *Ética y Sociología*, Madrid, San Esteban/Universidad Complutense, 2000, pp. 515-530